



El trabajo del futuro

Asomarse al acantilado del futuro es un ejercicio exigente y a veces estresante, dependiendo de hacia donde fijes tu mirada: hacia el abismo profundo y estresante que se extiende a tus pies (ritmo tecnológico vertiginoso, exigencia de innovar, estrés) o hacia la amplitud de horizontes y libertad que se extiende mar adentro (nuevas oportunidades, la insaciable necesidad humana de buscar la felicidad, conciliación profesional y familiar).

Periódicamente, gracias a nuestro trabajo, yo y mis colegas tenemos la oportunidad de visitar pequeñas y medias empresas y estudiarlas desde diversas perspectivas (personas, tecnología, capital social, estrategia, etc.) y poco a poco, tengo la sensación de que todas ellas, en mayor o menor medida, comparten una serie de vectores-facilitadores-estrategias que las encaminan hacia ese futuro. La intención de este ensayo es desgranar estos vectores, sin profundizar en ellos en demasía – por que yo tan sólo los intuyo – y animaros a vosotros a asomaros también al apasionante horizonte del futuro que se extiende más allá de vuestros pies.

La denominada III Revolución Industrial, que está cambiando la propia naturaleza del trabajo, viene de la mano NO sólo de las tecnologías, las comunicaciones e Internet (valores tangibles) que están siendo ampliamente tratados, si no también, de la creciente necesidad de creatividad e innovación (valores intangibles) que demanda la sociedad. De la combinación de ambas realidades, me atrevo a dar un paso al frente y otear el horizonte para identificar el siguiente decálogo de tendencias que nos afectarán en el ámbito humano, organizacional y físico en un futuro próximo:

- Cada vez más, las personas elegiremos primero donde vivir y después buscaremos la manera de ganarnos la vida. Buscamos la calidad de vida, estar cerca de los seres queridos y un coste de vida razonable. Un ejemplo de esta tendencia, es el sitio Best Places to live (<http://www.findyourspot.com>) donde seleccionas tus preferencias y obtienes tu paraíso en la tierra.
- Se impondrá el modelo “long life learning workers” – aprendedores de por vida – , asociado al trabajador cuyas más poderosas herramientas de trabajo son su conocimiento y su capital relacional, que es consciente de las competencias que posee y las que desea aprender y aprehender para desarrollarse profesional y humanamente y en definitiva ser “más feliz” y útil a la sociedad.

- Los profesionales preparados NO se “estancarán” más de 3 ó 4 años en la misma empresa desarrollando la misma labor que acaba siendo repetitiva y aburrida, ya que tendemos a alejarnos de perfiles “especializados” muy específicos para buscar perfiles evolutivos “todo terrenos”, más generalistas y flexibles capaces de aprender rápido y navegar en las revueltas y rápidas corrientes de la globalización, las tecnologías, los cambios de tendencia, etc.
- Las tecnologías existentes posibilitan que el trabajo manual sea cada vez menos importante y que lo que se valore sea el talento y la creatividad, es decir, seremos apreciados más que por nuestras aptitudes por nuestra actitudes: capacidad de aprendizaje, trabajo en equipo, intuición, profesionalidad, inventiva, liderazgo, etc.
- El trabajo fluirá hacia los trabajadores del futuro mediante la utilización de las nuevas tecnologías y NO viceversa como en la actualidad, el trabajo se “deslocalizará” y dejará de relacionarse con un espacio físico - el despacho x o el empleado sentado al fondo a la derecha - para convertirse en una serie de actividades donde lo importante es que sean ejecutadas con profesionalidad y talento más que por la persona que está sentada aquí o allá en nuestra oficina. A este respecto, me gustaría citar el artículo leído reciente titulado “Work is where you hang your coat” – El trabajo está donde cuelgas tu abrigo – aparecido en el San Francisco Chronicle (<http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?file=/chronicle/archive/2005/07/18/BUG10DNJBQ1.DTL&type=business>)
- Bienaventuradas las organizaciones distribuidas en red, flexibles y que evolucionan con el entorno que las rodea, pues serán objeto de deseo por parte de los profesionales del futuro en detrimento de las organizaciones jurásicas, rígidas y asfixiantes que en su mayoría anulan la libertad de las personas y matan la creatividad e innovación.
- La globalización y las comunicaciones permitirán la proliferación por doquier, en cualquier actividad y lugar del mundo, de equipos adhoc multidisciplinares, que surgirán, ejecutarán, aprenderán y se disolverán, de una manera muy similar a como en la actualidad funciona la industria cinematográfica: Un nuevo espectáculo surge de la colaboración puntual de un productor x, un director y, un guionista z, etc. que prestan sus servicios durante un periodo de tiempo y después de manera natural se disuelven y continúan ofreciendo sus servicios en el mercado.
- Cada vez elegiremos más trabajar en lo que nos hace felices y como freelancers – dueños de nuestro propio negocio y futuro - y menos como un empleado de horario estándar 8:00 a 17:00 de las grandes empresas a los que se les otorga poca responsabilidad, autonomía y capacidad de decisión.

- En su libro El Futuro del Trabajo, el Director del MIT Thomas W. Malone, modela la Organización del Futuro, caracterizada por jerarquías de baja intensidad, democracia interna, coordinación y responsabilidad en lugar del ordeno y mando, posibilitada por las tecnologías pero centrada en torno a valores humanos y éticos, etc. en definitiva y adueñándonos del concepto de serendipity, que ahora está tan en boga en el mundo de las tecnologías, permitiendo que la empresa se adapte, aprenda, co-evolucione con su entorno y haga feliz a sus trabajadores sin saber muy bien porqué ni como pero simplemente funciona.
- El entorno físico de aquellos trabajos que requieran presencia en la oficina cambiará, portátiles, bluetooth, webcams y sistemas wifi proliferarán en un puesto de trabajo caracterizado por la tecnología, la complejidad y la eficiencia. Espacios dinámicos y funcionales, adiós a los puestos fijos, espacios inteligentes y seguros, etc. serán algunas de las características que identificarán nuestra oficina del futuro, que viene perfectamente descrita en el artículo de Sebastián Rivera “Así será la oficina del futuro”.
(http://www.terra.cl/puntonet/index.cfm?accion=contenido&id_reg=493859&id_cat=1131)

De vuelta del acantilado y de las ilusiones y sueños desgranados más arriba, me queda el sentimiento de que el trabajo del futuro es como esa gravosa hipoteca que suscriben las parejas jóvenes. Al principio pende como una espada de Damocles, puede que genere inseguridad y tengamos que renunciar a ciertos lujos, pero es la puerta-peaje que pagamos “gustosamente” para construir nuestra felicidad presente y futura y en el peor de los casos es una buenísima inversión inmobiliaria... así que arriesguémonos a pintar nuestro futuro.

Javier Finez
Mik S.Coop